

Leer: distinguir las palabras de las voces

Ángel Gabilondo

Catedrático de Filosofía de la
Universidad Autónoma de Madrid

LEER ES UN MODO DE COMPRENDER LA REALIDAD, una manera de mirarla y recrearla, de pensar y hallar fuerzas y razones para vivir. Ellas siempre nos llegan de los otros, y la lectura es una forma de encuentro con la palabra que nos viene de los demás.

Importa que se lea cada vez más, pero, sobre todo, que se lea cada vez mejor. No basta leer mucho, lo decisivo es crecer en la capacidad de comprender. En las encuestas sobre lectura, lo más doloroso e inquietante es cuando disminuye -o no avanza como debiera- la comprensión lectora. Sin embargo, educar es aprender a comprender, más que simplemente a entender. De la comprensión -palabra socialmente muy perdida y extraviada- brota el aprender a ver y a escuchar. Vivimos en un país con enfermedad y mal de oído: no escuchamos, nos falla sobre todo el oído interno, hay más voces que palabras, y hemos de aprender a escuchar, a dialogar y a comprender.

Es decisivo leer para aprehender otros tiempos, otras formas de pensar, otras vidas, otros modos de considerar las cosas, para transformar lo que hay, hacerlo más justo y ajustado. Amemos también a los clásicos. No lo son por antiguos, sino por vigentes, porque nos siguen dando qué pensar y qué decir. Y es necesario cultivarlos y recrearlos.

Vivimos en un país con enfermedad y mal de oído: no escuchamos, nos falla sobre todo el oído interno

Reivindiquemos la lectura y las bibliotecas, públicas, escolares y universitarias, vitales para este país. Hay muchas formas de lectura y hay nuevas tecnologías, *e-books* y redes sociales. Pero pervive el leer -*legere*-, que tiene que ver con *eligere* -elegir-, y libro -*liber*- con la libertad, de modo que leer es aprender a preferir. Por algo “elegante” es el que sabe elegir.

Los que hemos sido educados en torno al mundo del libro y la lectura vivimos hoy sensaciones complejas. Inquietos con que se lea y en qué soportes, olvidamos que lo decisivo es leer despacio, con cuidado, demorarse y recrearse en la lectura, tener curiosidad: para ver si podemos pensar de manera distinta, ser otros de quienes somos.

Todas las materias, sin excepción, son modos de aprender a leer. Ser físico es aprender a leer física, en los libros y más allá de ellos, y lo mismo vale para el matemático o para el geógrafo, no solo para el literato. Por eso no se deja nunca de aprender a leer. La lectura no es cosa solo de las Humanidades o las Letras: está vinculada estrechamente a la esencia de la cultura y la educación. Todos los profesores valemos poco si no educamos para leer, esto es, para ver, escuchar y comprender mejor.